

Quijote

DIRECTOR PROPIETARIO
José María Estevan.

DIRECTOR ARTÍSTICO
E. S. Hémua (Mecachis)

LOS PRESUNTUOSOS, POR MECACHIS



SEMANARIO

POLÍTICO, ILUSTRADO, SATÍRICO
Y LITERARIO

Suscripción y venta: Madrid y provincias, trimestre, 250 pesetas.—Ultramar y extranjero, año, 15'00.—Número corriente, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50 id.—A corresponsales y vendedores, 19 y 20 céntimos respectivamente.—Anuncios á precios convencionales.—Se suscribe y se vende en las principales librerías. Redacción y Administración: Soldado, 8, bajo.

*Lit. L. Brabo, Desengaño 14
y Sandoval 2.*

Con este cuerpecito
que Dios me ha dado,
Dios sabe las mujeres
que habré chiflado.

SUMARIO

TEXTO.—Crónica, por Gabriel Merino.—Crítica cervantina (continuación), por José María Sbarbi.—Los besos (poesía), por G. Vieyra de Abreu —Gorgoritos, por A. Sánchez Pérez.—¡Quién fuera nembra!... (poesía), por José Jackson Veyán.—Alfredito en Carnaval, por Juan Pérez Zúñiga.—Ahí está el jamón (poesía), por Eduardo Patiño.—Jipíos (poesía), por *D. Capa Caída*.—Suelos y atados.—Comunicaciones.—La torre encantada (conclusión), por Eduardo Gómez Baquero y *Mecachis*.
 GRABADOS.—Los presuntuosos.—Recuerdos del Carnaval.—Tipos españoles (continuación).—Los viernes de los Sres. de Vinagrillo (continuación).—Disfraces económicos .. matrimoniales, por *Mecachis*.—La ermitaña (melodía), por José María Torá

CRÓNICA

PASARON los bulliciosos días de Carnaval, los atronadores gritos de las máscaras y los no siempre armoniosos acordes de las estudiantinas callejeras; con el domingo de Piñata lanzará al aire su última carcajada el Carnaval de 1888.

No he de incurrir en la vulgaridad de consignar que las fiestas de Carnestolendas se hallan en una visible decadencia. Está en la conciencia de todos que el Carnaval espira y que ya no se observa aquella animación de otros años, aquellos pintorescos preparativos que anunciaban la llegada del *Domingo gordo*.

Se perdió ya — quizá para siempre — el buen gusto que solía presidir en la elección de los disfraces. Ya no se ven aquellos trajes, elegantes al par que caprichosos, con que las personas de buen humor se lanzaban á la calle excitando la pública curiosidad.

Ya no circulan por las pintorescas avenidas del Prado y Recoletos aquellos elegantísimos carruajes de lujo atavio, donde se ostentaba un grupo de máscaras bulliciosas que reían y bromeaban en el más agradable desorden.

Ya no se han vuelto á ver aquellas numerosas estudiantinas que recorrían la población al compás de guitarras y panderetas, echando chiclecs á las chicas bonitas ó escalando arriesgadamente los balcones en demanda de algún donativo que les permitiera pasar alegremente los Carnavales.

Hoy las alegres bandas estudiantiles de otros tiempos han quedado reducidas á algunas modestas comparsas de ciegos, mancos y tullidos, que imploran la caridad pública con trajes que da compasión verlos.

Únicamente los niños son los que se lucen en estos días. Para ellos es el Carnaval; ellos son los que merecen verse.

Los bailes infantiles del Real y la Zarzuela han estado concurridísimos este año. Por salones pululaban multitud de históricos personajes en miniatura.

Estos bailes y alguna que otra máscara trasnochada son los únicos detalles que sostienen el fuego sagrado de estas festividades.

Por lo demás, el imperio de la careta desde el domingo de quincuagésima al miércoles de Ceniza se halla en ruina inminente.

No entraré á analizar las causas que determinan esta decadencia.

Pero, á mi juicio, la más importante es la siguiente:

El Carnaval no es otra cosa que un pretexto para fin gir, un permiso especial que se concede á media humanidad para burlarse impunemente de la otra media y aturdira con sus bromas y sus gritos.

Pues bien; la inmensa mayoría de las personas no necesitan de ese permiso para burlarse del prójimo y marearle en todos sentidos.

¿Qué necesidad tienen, pues, de cubrirse el rostro durante tres días precisamente para hacer lo mismo que hacen de continuo?

Quedamos, pues, en que el Carnaval no tiene razón de ser durante tres ó cuatro días.

Porque, para eso de engañarse unos á otros, todo el año es Carnaval.



Aparte del notabilísimo discurso pronunciado en el Congreso por nuestro ilustre jefe el general López Domínguez, no ha habido en la política de estos días nada que merezca particular atención.

En su magnífica oración parlamentaria, el distinguido hombre público que figura á la cabeza del reformismo declaró una vez más las diferencias que le separan del partido que hoy ocupa las esferas del poder, diferencias esenciales y de procedimiento, no sólo en lo que se refiere al cuerpo electoral, sino en lo que respecta la necesidad de separar por completo la influencia de á la política sobre la administración.

La índole de un periódico semanal como el nuestro, no nos permite detallar con la extensión que merecen los párrafos más salientes del discurso.

Nos debemos limitar á decir que la impresión que dicho discurso produjo en la Cámara no pudo ser más satisfactoria para nuestro partido.

Una vez más quedó expuesto el programa que constituye el credo de los liberales-reformistas; una vez más se pusieron de manifiesto los nobles propósitos de nuestros amigos, y una vez más declaró solemnemente el Sr. López Domínguez que jamás realizará unión alguna con el partido gobernante mientras no se vean sólidamente garantidos los principios que profesa la agrupación á que tenemos la honra de pertenecer.



Mucho se ha hablado estos días de cierto asunto misterioso en que intervienen elevados personajes.

El Resumen ha sido el encargado de levantar una punta del velo, poniendo á su trabajo el significativo epígrafe de *El secuestro de una reina*.

El terreno es demasiado resbaladizo para que nos aventuremos á penetrar en él por ahora.



El tiempo continúa engañándonos con desconsoladora frecuencia.

Anoche, cuando menos lo esperábamos, comenzó á nevar con tal fuerza que en media hora quedó la villa convertida en un inmenso plato de leche merengada.

Todo el mundo resultó vestido de blanco en menos de un minuto.

Los transeúntes llegaron á sus casas respectivas en clase de sorbetes.

Cualquiera diría que el tiempo se ha pasado á los fusionistas.

Por la afición que tiene á dar camelos.

GABRIEL MERINO.

CRÍTICA CERVANTINA

ANDALUCISMOS

(Continuación.)

SIMPEGADO ó **SIN-PECADO**.—Nombre que dan en Sevilla al estandarte ó guión que usan las hermandades ó cofradías religiosas, por llevar estampado en el reverso el lema de *María concebida sin pecado original*, ó simplemente el monograma.

Por algo se llama antonomásticamente á toda Andalucía, y más especialmente á la región sevillana, *la tierra de María Santísima*. En efecto, sobre ser un hecho indisputable que Sevilla se ha distinguido desde la antigüedad más remota, entre todas las comarcas del orbe católico, por su tierna y fervorosa devoción á María Santísima, la circunstancia de haber sido la primera en defender públicamente el misterio de la Concepción sin mancha de la Santísima Virgen, cuando todavía se trataba de una piadosa creencia, y no de un dogma fundamental, sería motivo más que suficiente para que nadie osase disputarle tan honorífico dictado á aquella región, así como á su hermosa ciudad capital el de *Ciudad Mariana*. Y va de historia.

En una de las muchas solemnes fiestas que á la Natividad de la Santísima Virgen se consagraron en Sevilla el año de 1613, predicó un religioso en el sentido de llevar la opinión contraria á los que sostenían la exención de la culpa original en la Concepción pasiva de la Virgen Madre, creencia piadosa á la sazón, como queda dicho, y que, por no estar elevada al rango de misterio de fe por la Iglesia católica, era potestativo el defenderla ó el negarla, sin incurrir por ello en la nota de herejía. Los escritores de aquel tiempo, seguramente por justas y debidas consideraciones, callaron el nombre del religioso y el del convento á que pertenecía; particulares que se seguirían desconociendo hasta el día de hoy, si la tradición no nos los hubiera transmitido en una octava que anduvo en boca del vulgo, y cuyo tenor es como sigue:

Aunque le pese á Molina
y á los frailes de Regina,
al prior y al provincial,
y al padre de los anteojos,
¡sacados tenga los ojos,
y él colgado de un peral!
fué María concebida
sin pecado original.

Léese asimismo en un papel de la época, que, yendo por la calle llamada ahora de *Colón*, y entonces de la *Alcaicería de la Seda*, un religioso de la Trinidad Calzada, empezaron á apedrearlo unos chicuelos por creer que era dominico, de modo tal que, para poder sustraerse el fraile á las iras de la turba infantil callejera, necesitó significarles el orden á que pertenecía y enseñarles el escudo que interiormente llevaba al pecho; y se añade que desde entonces determinaron los religiosos trinitarios, á fin de poder distinguirse de los dominicos, llevar la capilla partida por delante y colocarse en el hombro el escudo de su religión.

Pues bien; indignada la población toda por aquella que, más que impiedad, estimaba herejía, se dió á celebrar muchas y suntuosas fiestas en son de desagravios, siendo una de las más notables la promovida por la insigne Cofradía de los Nazarenos y Santísima Cruz en Jerusalén, la cual, no contenta con dar ese público solemne testimonio á la pia creencia que doscientos treinta y tantos años después había de ser elevada por el inmortal Pío IX á la categoría de dogma de fe, se apresuró á consignar, por un artículo especial de sus estatutos, el voto de defender semejante misterio, ostentándolo públicamente por lema de su bandera. No tardaron en imitar su ejemplo las demás hermandades de Sevilla, incluso las Sacramentales, que pusieron dicho monograma en el reverso de sus estandartes: de ahí el llamarse éstos *simpegados* en aquella localidad.

Con lo dicho dejamos suficientemente probada la existencia de los *andalucismos* de la primera clase, ó séase de los que deben su ser á haber sido inventados en Andalucía ó merced á algún andaluz. Cúmplenos ya entrar á ocuparnos en la clase segunda, de la cual se dará cuenta en el párrafo siguiente.

II

Existen en Andalucía multitud de vocablos, frases y construcciones que, en igualdad de circunstancias, se usan con preferencia á otras empleadas en el resto de España, sin que quiera decir esto que sean allí desconocidas en absoluto. Los ejemplos siguientes, cortos en número (pues no es cosa de ir á abusar de la benevolencia del lector), pero suficientemente expresivos de suyo, patentizarán que no he exagerado nada al sentar semejante proposición.

Pañolón, se dirá en Andalucía preferentemente á *mantón*; *hacerse* de alguna cosa, por *hacerse* con ella, esto es, adquirirla; *piso*, y también *cuerpo*, en lugar de *cuarto*, que independientemente habita cada familia dentro de cada casa común á varios vecinos, ó pertenecientes á una sola, pero unos sobre otros y separados por sus respectivos tramos de escalera; *cuna* y *cunero*, respectivamente, á lo que en la generalidad de España *Inclusa* é *inclusero*, y, en Toledo, *Piedra* y *pedrero*; *ir á otra parte*, y no *ir á otro lado*; *á mi vera* ó *á mi orilla*, más frecuentemente que *á mi lado* ó *junto á mí*; *hopo*, noventa y cinco veces por cada cinco que se emplea la voz *rabo*; *alcuza*, con preferencia á *aceitera*; *orza*, á *tarro*; *guita*, á *bramante*; y... ¡ay! son tantos los *mareos de cabeza*, ó *vaguidos de cabeza*, como dijo Cer-

RECUERDOS DEL CARNAVAL, POR MECACHIS



— ¿Qué te parece mi traje?
— Que no podías haber elegido otro más adecuado.



— ¡No me conoces! ¡No me conoces!
— Sí, hombre, sí; un *inglés*.
— Pues no soy *inglés*.
— Entonces tú tampoco me conoces, porque á mí no me conocen sino los *ingleses*.



— Adiós, Antonio: ¿á qué no me conoces?
— La verdad, esos cuernos me hacen dudar, porque no tengo ningún amigo casado.



Con este disfraz sencillo muestra formas tentadoras, Estas máscaras así están... arrebatadoras.

Mecachis

TIPOS ESPAÑOLES, POR MECACHIS



Uno de la Granja.



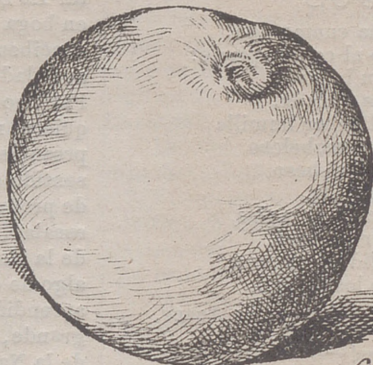
Varias de Laredo.



Una de Chinchón.



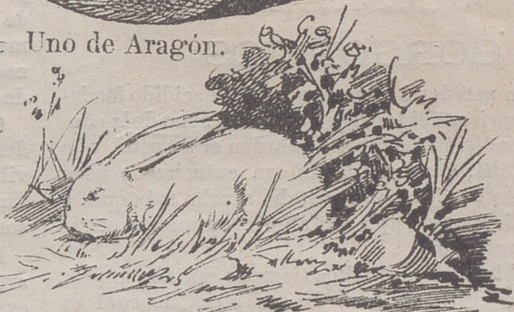
Una murciana.



Uno de Aragón.



Uno de Colmenar.



Uno del Pardo.



Una de Arganda.



Una de Palencia.



Uno de Alcázar de San Juan.

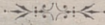


Estas son del mismísimo Soria.

vantes (1), que me hallo poco más ó menos en la situación en que se encontró una joven lugareña que, habiendo ido por temporada á cierta capital andaluza, y sacádola á bailar un *paquete* (voz de origen gaditano), replicó muy compungida: «¡Ay, zeño, yo no pueo *carseal*, porque m' armareo y m' agom'ito toa!

JOSÉ MARÍA SBARBI.

(Se continuará.)



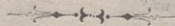
LOS BESOS

Vió á su amante la niña enamorada,
y algo sintió en su pecho al contemplarle:
es el caso, lector, que, sin besarle,
un beso fué de amor en la mirada.

Y él por pagar, pues el deber humilla,
al hallarla de nuevo, en su embeleso
devolvió con sus labios aquel beso,
haciendo enrojecerle la mejilla.

Sintió la niña de la acción agravios,
que inútilmente desterrar procura:
para el alma que es cándida y es pura,
besan mejor los ojos que los labios!

C. VIEYRA DE ABREU.



GORGORITOS

No vayan ustedes á tomarme por un decidido *laudator temporis acti* si les digo aquí, en el seno de la confianza y á condición de que me guarden el secreto, que la *Adelina Patti*, á quien aplaudí con entusiasmo hace casi un cuarto de siglo, me gustaba mucho más que la *Adelina Patti*, á quien aplaudo ahora con menos entusiasmo que entonces.

Es indudable que en aquellos tiempos cantaba mejor; verdad es que costaba menos dinero oírla, lo cual es una compensación para los aficionados de nuestros días.

No recuerdo bien si fué el empresario D. Fernando Urrias quien proporcionó al público madrileño la satisfacción de admirar por primera vez á la célebre *diva*. Lo que sí recuerdo es que no se aumentó por esto el precio de las localidades, que era, por cierto, en aquella época bastante más moderado que ahora: como que cada butaca valía un duro; justamente lo que hoy cuesta una entrada de *paraíso*.

Supongo que la famosa cantante sería también, por entonces, más *moderada* en sus exigencias; pues ahora, según he oído afirmar — aunque me resisto á creerlo — cobra *doce mil quinientas pesetas* por función; es decir, que gana en dos horas tanto como un ilustrísimo señor subsecretario en doce meses. Puedo que en eso de las 12.500 pesetas (que son demasiadas pesetas) haya su *mijita* de exageración; exageración tanto más verosímil cuanto más cierto es que con ella resultan favorecidos, simultáneamente y por igual, ambos interesados: *la estrella*, porque, al fin y á la postre, siempre *viste muy bien*, eso de que los biógrafos, los encomiastas, los pagnegiristas puedan proclamar á son de trompeta para que el público se entere, que *Adelina Patti* logró hacer-

(1) «Alcanzar alguno á ser eminente en letras le cuesta tiempo, vigiliat, hambre, desnudez, *vaguidos de cabeza*, indigestiones de estómago y otras cosas á éstas adherentes, que en parte ya las tengo referidas.» (QUIJ., p. I, cap. 38.)

se pagar 50.000 reales por cantar una noche; el empresario, porque tiene mucha fuerza para abonados y concurrentes y protectores el reclamo de una artista que tanto cuesta. Pero aunque rebajemos de eso que por ahí dicen, ¿qué vamos á rebajar? ¿un 50 por 100?... Pues así y todo, declaro que las notas de *Adelina Patti* me parecen todavía demasiado caras; calculen ustedes lo que me parecerán si lo de las 12.500 pesetas es positivo.

En la ocasión á que me he referido antes, la oí cantar *La Sonámbula*, lindísima *partitura* de Bellini, muy en boga entonces: y la verdad es que difícilmente se conciben los prodigios de ejecución, las maravillas de agilidad de aquella privilegiada garganta. *Adelina Patti* no era entonces actriz excelente, ni mediana siquiera, ni presumía de tal — bien que ahora tampoco presume; no era una artista en el verdadero y propio sentido de la palabra: era un instrumento asombroso de producir notas; un manantial inagotable de trinos, escalas, apoyaturas y arpegios; un verdadero milagro de la Naturaleza. Es claro que algo había allí de arte, algo de estudio en la emisión de los sonidos; algo de aprendizaje en la vocalización; pero lo admirable, lo grande, lo extraordinario era el órgano, valioso regalo de la Naturaleza, como habría podido serlo una riquísima mina de diamantes para explotar: la cual, su afortunado poseedor, no hubiese tenido más trabajo que el de extender la mano y recogerlos.

Con los años el órgano comienza á gastarse, los sonidos son menos puros, el timbre menos argentino, las vibraciones menos numerosas; pero la artista ha estudiado más, siente más hondo, conoce mejor los recursos del arte.

La *Patti* ha ganado, por consiguiente, en lo que es artificio, en lo que es habilidad; ha perdido en lo que es naturaleza; y como justamente su gran mérito estribaba en esto, claro es que, á mi juicio, *Adelina Patti* no es hoy la maravilla, el encanto, el asombro que ha sido.

Ahora, sin embargo, se hace pagar más: está en su derecho; confieso que yo, si me encontrara en su caso, haría lo mismo, y tengo la convicción de que muchos moralistas (!), que claman y vociferan contra lo que califican de exceso, procederían de la misma manera aunque ne tengan la franqueza de confesarlo. Yo no pongo á mis artículos el precio de *doce mil quinientas pesetas* porque sospecho que no habría quien me los comprase. En los contratos bilaterales, máxime en el que está incluido en la antigua fórmula *do ut facias*, el que paga es, por lo mún, quien determina el precio del hecho. Tengan ustedes por seguro que la *Patti* no cobraría esos cincuenta mil reales por función si no hubiese público que se los pagase.

Ahora, si ustedes me dicen que el público hace mal en costear esos sueldos fabulosos; si sostienen que es contra sentido y al propio tiempo una inmoralidad que mientras centenares de seres humanos carecen de pan y de abrigo, cuando laboriosos padres de familia trabajando dieciocho horas diarias, y perdiendo poco á poco las fuerzas tan necesarias para sus hijos, logran apenas aplacar el hambre, entre por esas puertas del teatro de la Ópera un río de oro, cuyo caudal, en su mayor parte, sirve para pagar media docena de frases musicales, yo diré que en ese género de consideracio-

nes no quiero entrar ahora ¡Oh! Si á señalar fuéramos los absurdos, las anomalías, las verdaderas monstruosidades con que, en nuestro paso por esta vida, tropeizamos á cada momento, acaso no sería, de seguro no sería, lo más horrible, ni lo más irritante, el hecho de que una artista, que al cabo y al fin es única en su género cobre — porque el público quiere pagarlos — unos cuantos miles de pesetas á cambio de ratos deliciosos de honesto y dulce exparcimiento que su canto le proporciona.

Que el oír á la Patti resulta muy caro, es una verdad: pero siempre queda el recurso de no oírla, y no oyéndola no se paga. Otras cosas hay que es necesario pagar por fuerza óiganse ó no se oigan, y que cuestan más y entretienen menos.

Vamos, no me hagan ustedes hablar.

A. SÁNCHEZ PÉREZ.

¡QUIÉN FUERA HEMBRA!...

Ya me cansa el pantalón,
origen de mi tormento.
Lo digo como lo siento:
¡reniego de ser varón!

Gozar tantas preeminencias
digo que no me divierte.
Esto de ser *seco fuerte*
tiene mil inconveniencias!

Sostengo que es una guasa
y una constante vigilia
el ser *padre de familia*
y *cabeza de la casa*.

El tener que mantener
la familia es horroroso.
¡Pues apenas es costoso
dar á tantos de comer!

Es una dificultad
que no negará ninguno.
Hoy, en el mundo, come uno
casi por casualidad.

¡Ser mujer es delicioso!
Es una fortuna rara
eso de casarse para
que las mantenga su esposo.

No hay trance que más me
asombre.
¡Buscar un duro!... ¡Qué apuro!
La mujer se gana un duro
mucho más pronto que el hombre.

Lo más dulce le tocó
á esa mitad cara y bella.
¡Que viene la paga?... ¡Ella.
¡Que viene el casero?... ¡Yo!
Para ellas lo divertido,
el gozar en dulce calma;
¡pero hay que romperse el alma?...
pues para eso está el marido!

¡Que las hacen el amor?...
Pues el matarse interesa.
Somos los perros de presa
guardadores de su honor.

Son cómodas las mangas,
y en esa idea me aferro.

Mucho mejor que ser *perrito*,
es ser *perro de aguas*.

Ventajas, á no dudar,
sobre los hombres encuentran.
¿Van al baile?... En cuanto en-
tran
ya las sacan á bailar.

Y yo, aunque vaya hecho un
jaque
y el no bailar me dé enojos,
metiéndome por los ojos,
no encuentro *una que me saque*.

Que su vida es un tormento
dicen, y que es una cruz
el trance de dar á luz...
¡Eso es cuestión de un momento!

Son dos segundos de pena
que no me asustan, pardiez.
¡Más sufro yo cada vez
que *doy un hijo* á la escena!

Por los miserables cuartos
paso dos mil desazones.
¡Pues valientes *comadrones*
asisten á nuestros *partos*!

Un público aterrador,
deseando en su fiereza
que no saque la cabeza
el fruto del pobre autor.

¡Que al hijo su sangre dan
las madres?... ¡Pues buen pro-
vecho.

Más fácil es *darle el pecho*
á un hijo que *darle pan*.

Esta carga abrumadora
me pesa más cada día.
Mi tranquilidad sería
haber nacido señora

¡Gozar completo reposo;
divertirme alegremente,
y comerme ricamente
lo que ganara mi esposo!

Y si era acaso su haber,
buscármelas... ¡No que no!
¡*Bonita sería yo*
para estarme sin comer!

JOSÉ JACKSON VEYÁN.

ALFREDITO EN CARNAVAL

EN esta época de las caretas y las curdas, de las bromitas y los bromazos, muchos padres pierden el juicio y se gastan un sentido en disfrazar á los inocentes frutos de su amor, ó de lo que sea.

Digalo si nó D. Melitón Aldabilla, portero mayor que fué de un ministerio, y que, después de haber servido sendos vasos de agua á mi padre, llegó á constituirse en casero suyo por efecto de las vueltas que da el mundo.

La exportera consorte y su marido sostenían el diálogo siguiente quince días antes del advenimiento del Carnaval:

—Melitón, es preciso que este año vistamos á Alfredito de cualquier cosa.

—No me gusta ese traje, Sinforiana.

—Quiero decir que le vestiremos de lo que á tí te guste más.

—Entonces podemos vestirle de bailarina ventilada.

—¡Ah, bribón!

—Mira, podíamos vestirle á la Federica.

—No es propio hacerle traje de mujer.

—¿Cómo de mujer?

—¿No dices que á la Federica? ¡Si fuese al Federico!....

—No seas bestia, querida Sinforiana. El traje á la Federica es así, una especie de... vamos, un traje de la Edad Media.

—Pues Alfredito no ha llegado á esa edad todavía; con que no pienses en semejante disfraz.

—¿Quieres que le vistamos de Felipe II?

—Mejor sería de Felipe García. Felipe por Felipe...

—Sí, más simpático es el que mata toros que el que mata hombres, á ser cierto lo que decía un libro que *mi* último ministro sacó de su cabeza. En eso tienes razón.

—¿Pero cómo vamos á vestirle de torero si no tenemos patrones, ni nada? Si la patrona del segundo derecha, que ha vestido de Frascuelo á su chico, conservase el patrón del traje....

—¡Qué idea más lumínica!

—Nada, Melitón; voy á ver si la patrona me presta el patrón por unos días, y satisfacemos nuestro capricho.

—Lo malo es que un traje de torero cuesta un ojo de la cara.

—Pues á ese precio renunciemos á vestirle.

—Además hay un inconveniente.

—¿Cuál?

—Que el traje del chico de la vecina está sacado de uno del propio Frascuelo; y como nosotros somos lagartijistas, el traje no podría sentarle bien á nuestro Alfredito.

—Es verdad; pero...

—Vamos á ver. ¿Qué sucedería si por una levita de Sagasta se le cortase otra á Cánovas? Que le haría la mar de arrugas. Pues con los toreros pasa lo mismo, ¿entiendes?

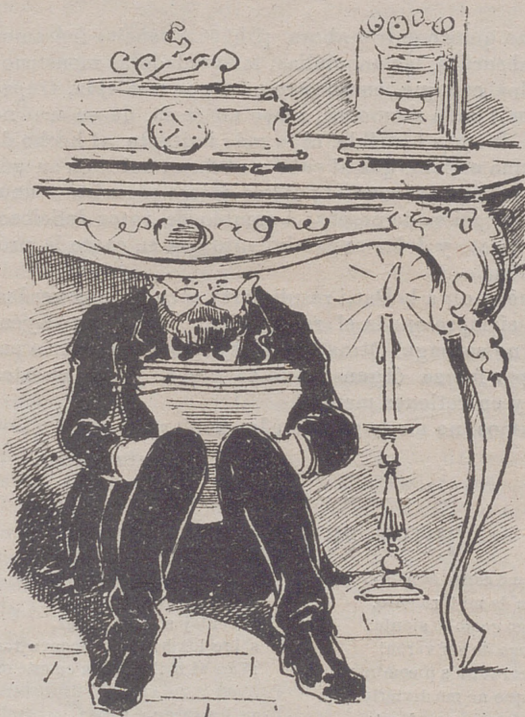
—Entonces no sé qué hacer. ¿Qué partido tomaremos?

—Hija, yo siempre he estado bien con todos, y así es como hemos medrado,

LOS VIERNES DE LOS SEÑORES DE VINAGRILLO (continuación), POR MECACHIS



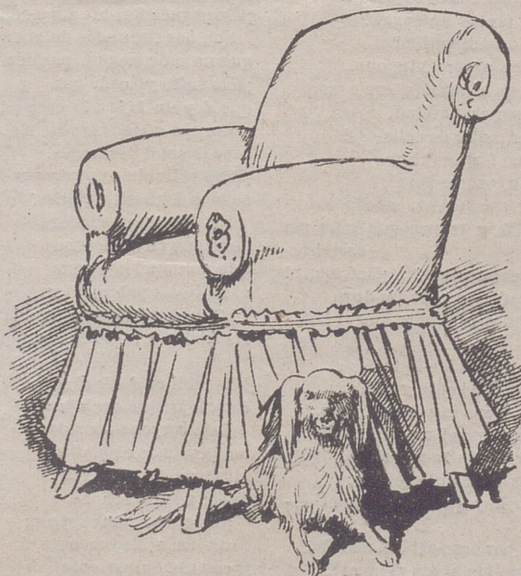
67 En esto el primer traspunte dió el aviso oportuno.



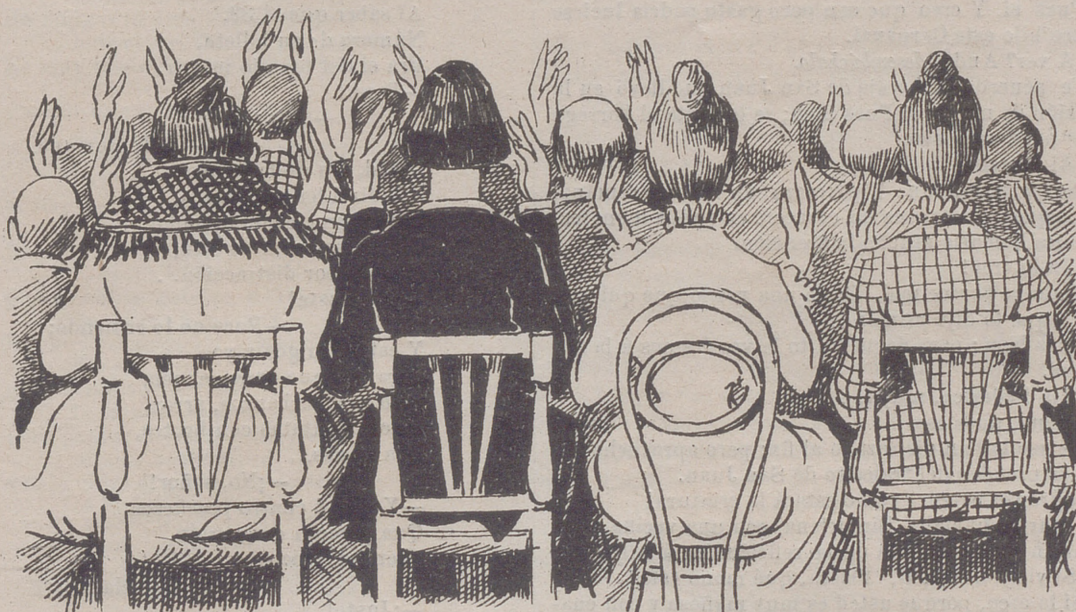
68 El que oficiaba de apuntador se colocó lo mejor posible debajo de una consola con su correspondiente candelero.



69 La criada, que era la encargada de la caja de truenos, se parapetó en la alcoba inmediata.



70 Un perro faldero, llamado Chilín, de la propiedad de los Sres. de Vinagrillo, que se había refugiado debajo de una butaca, gruñía de cuando en cuando con tanta propiedad casi como los reventadores de Eslava.



71 El público daba señales de marcada impaciencia y...



72 ¡Gracias á Dios! Sonó un campanillazo y se abrió la puerta del gabinete.

—Se me ocurre una idea.
 —Parece mentira, Sinforiana.
 —Pues sí. Y creo que con poco gasto podría lucirse nuestro hijo este Carnaval.
 —¿A ver? Anda, *desembúchalo*.
 —Te acuerdas del traje de San Juan que llevó en la procesión de minerva? Pues bien; se le quita el borrego y se le pone un casco.
 —¿Al borrego?
 —No, á San Juan. Y parecerá un infante romano.
 —Lo que parecería es un coracero en paños menores.
 —Pues llamaría mucho la atención.
 —¡Ya lo creo!
 —Todo te parece mal. Di de una vez lo que quieres.
 —Lo que to dije primero.
 —Pues bien; para darte gusto le vestiremos á la Saturnina.
 —A la Federica, mujer.
 —Bueno, pues eso.
 Y de eso le han disfrazado al fin; pero aprovechando algunas prendas del trajecito de San Juan.
 ¡Figúrense ustedes cómo estará la criatura!
 El martes hablaba Sinforiana con una vecina suya de balcón á balcón, y la decía refiriéndose á Alfreddito:
 —¡Si viera usted, D.^a Prisca, qué mono está!
 —Si lo creo, porque usted es muy mañosa y con cuatro trapos habrá gobernado un buen traje.
 —Como que mi marido estuvo en Gobernación seis años seguidos.
 —¡Tengo unas ganas de darle un besito!
 —¿A mi esposo?
 —No, al niño.
 —Y ustedes, ¿de qué han vestido á su Lucianito?
 —El quería que le vistiésemos de camello; pero hemos preferido vestirle de lo que hoy está más en boga.
 —¿De qué?
 —De hipnotismo.
 —¿Y cómo es ese traje?
 —Pues mire usted. El traje es negro, y en la espalda lleva un letrero muy visible que dice: *¡Hipnotismo!*
 —¡Demonio! Ese sistema de los letreros es cosa muy socorrida. Así, cualquiera puede llevar cada día un traje diferente. Variando el rótulo...
 —Pues mire usted, todo tiene sus inconvenientes. El año pasado vestí á la niña pequeña de «virtudes cardinales», y le planté en la parte posterior de la faldita los letreros, *prudencia, justicia, fortaleza y templanza*, ¿Y sabe usted lo que hizo la indina? Pues, como sólo tenía catorce meses, no pudo evitar, con perdón de usted, cierta cosa que no quiero decir, y las virtudes se salvaron de la catástrofe; pero lo que es á la *justicia* la puso que no había por dónde cogerla.

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

—*—*—*—

AHÍ ESTÁ EL JAMÓN

—El cocido.
 —¡Vaya un pote!
 —¡Si es malo! Tiene jamón,
 Tocino, carne de vaca,
 Buenos garbanzos, arroz,
 Y los pescuezos y alones

De unos pollos que compró
 La señora del segundo,
 Al saber que el 32,
 Número de su billete,
 Era el del premio mayor.
 —Pero...

—Es que...

—Doña Romana,
 Usted, sin duda, pensó
 Añadir á los garbanzos,
 Tan negros como un dolor,
 Todos esos comestibles;
 Y acaso por distracción...
 —¡Me gusta!

—Pues no lo entiendo;
 Y estos amigos y yo
 Juramos que en la cazuela
 Sólo hay garbanzos, arroz,
 Muchas patatas con brotes,
 Dos alones...

—¡No, señor!
 —Y tres ó cuatro pescuezos
 Que parecen de gorrión.
 ¿Verdad, chicos?

—Pues es claro.
 —¡Justo!

—¿Quién lo niega?

—Yo,
 Añade doña Romana
 Dando con un tenedor
 Golpecitos en la mesa.
 Vaya una gracia, *redió!*
 ¿No tienen ustedes ojos,
 Ni paladar? Es atroz
 Lo que me está sucediendo
 Con esta gente. ¡Pues no!...
 Uno: «¡Si debo mil reales!»
 Otro: «¿Hace usted el favor
 De prestarme cuatro duros?»
 Otro, bajando la voz:
 «¡Ahí está mi sombrerero!»
 Y mucho de «jaro yo»,
 «Apenas cobre», «no dude»,
 «Tiene usted un corazón»...
 —Verdad es, doña Romana,
 Dijo el primero que habló;
 Mas decir que en ese pote
 Hay cosas...

—¡Pues sí, señor!
 —¿El tocino?

—Se ha deshecho
 —¿Y la carne?

—Con arroz...
 ¡Es el principio!

—Pues falta
 Lo principal: el jamón.
 —Busque usted en la cazuela.
 —¡No, chico!... ¡ya pareció!...

—¿Dónde está?
 —Tras un garbanzo
 «Que vale lo menos dos».

EDUARDO PATIÑO.

JIPIÓS

Es muy triste cruzar por el mundo
buscando lo ignoto,
sin amigos ni guía que enseñen
huir el esc llo.
Es muy triste llegar á la playa
frenético y loco,
y mirar que la nave se aleja
á clima remoto.
Es muy triste sentir las mejillas
bañadas en lloro,
al impulso tal vez de un recuerdo
fugaz, doloroso.
Es muy triste que el pecho desgarran
callados sollozos,
y que el alma palpita, y el llanto
no asome á los ojos.
Es muy triste morir sin consuelo,
y lejos, y solo,
y sin deudos ni amigos que sigan
la caja hasta el hoyo.
Pero nada tan triste y horrible,
ni más bochornoso,
que la chica á quien uno corteja
se largue con otro!

D. CAPA CAÍDA.

SUELTOS Y ATADOS

Desafinaciones es el título del tomo de inspiradas y correctas poesías cómicas, publicadas é inéditas, que pronto tendremos la satisfacción de ofrecer al público.

Debidas á nuestro querido amigo y ompañero de redacción D. Juan Pérez Zúñiga, é ilustradas por uno de los primeros dibujantes, creemos que agradarán al público, constante favorecedor de las producciones de dichos señores.

Escribirá el prólogo un aplaudido autor cómico; y el volumen, de buen papel y esmerada impresión, será el primero de la biblioteca de DON QUIJOTE.

Ocúpanse éstos días los periódicos con encomio en un folleto que, con el título de *El Duelo*, acaba de publicar nuestro compañero en la prensa, el joven doctor en Derecho D. José Borrás. Hemos recibido el cuestionado trabajo, y, sin entrar á discutir el fondo de la materia expuesta, diremos que es libro digno de ser leído, tanto por la galanura de su estilo, como por la firmeza con que defiende el autor sus opiniones. Si el Sr. Borrás no fuere ya conocido por otras estimables producciones, ésta bastaría para colocar su nombre á respetable altura.

Creemos que tanto en el terreno literario como en el juridico, el Sr. Borrás realizará sus bien fundadas esperanzas.

El Imparcial, en su número de ayer, empieza dando bombo al Sr. Sagasta.

¿Dónde está *El Imparcial*? ¿Adónde va? Lo que sabemos es de donde vino.

Parece *El Imparcial*...

Una de las pastelerías mejores es la de la calle de San Marcos. Sus bizcochos, particularmente, son inmejorables.

Por indisposición del célebre tenor Sr Stagno se suprimió anoche el acto tercero de *Lohengrin*.

A pesar de todos los pesares, de la vaguedad de la música, de haber sido Wagner aficionado á cambiar el carácter de los instrumentos, de ser su contrapunteada música parecidísima á la puramente religiosa de los siglos XVI y XVII, y de notarse en todas las óperas de aquel insigne compositor la tendencia á mejorar y aumentar los efectos de la orquesta en menoscabo de las voces, *Lohengrin* fué aplaudidísimo.

Los dos preludios fueron repetidos, y el público mostró disgusto por la indisposición del Sr. Stagno y la siseó, porque fué causa de no haber oído toda la parte que debió cantar aquel tenor tan famoso como estimado.

Nuestra enhorabuena á la Sra. Pasqua, Stagno y demás artistas.

Otro día daremos la anunciada contestación al señor *Berrinche*. Hoy nos falta espacio.

Tenemos el mayor gusto en recomendar muy eficazmente la imprenta del Sr. D. Eugenio Anglés, en la cual se ha ejecutado el presente número.

Son tan económicos los precios y tan buenos los trabajos, que seguramente contará con el favor del público.

Por un error involuntario aparece en el título de la pieza de música que hoy publicamos la palabra *polka* en vez de *melodía*.

COMUNICACIONES

Tienen saldadas sus cuentas con esta Administración:

Sra. D.^a C. M., viuda de Astorga. — Escorial. — Enero.
Sra. Viuda de B. — San Sebastián. — Enero.
Sra. D.^a V. Y. — Irún. — Enero.
Sra. Viuda de P. L. — Zamora. — Enero.
Sr. D. J. M. — Valladolid. — Diciembre y Enero.
Sr. D. R. C. R. — Ciudad Real. — Diciembre y Enero.
Sr. D. M. G. M. — Ciudad Real. — Enero.
Sr. D. P. del C. — Oviedo. — Noviembre, Diciembre y Enero.
Sr. D. M. M. R. — Cádiz. — Enero.
Sr. D. J. N. — Sevilla. — Enero.
Sr. D. P. C. — Sevilla. — Enero.
Sr. D. C. A. — Burgos. — Enero.
Sr. D. R. R. — Barcelona. — Enero.
Sr. D. R. S. — Palma de Mallorca. — Noviembre, Diciembre y Enero.
Sr. D. E. de C. — Gijón. — Enero.
Sr. D. F. C. — Linares. — Enero.
Sr. D. A. G. — Vitoria. — Enero.
Sr. D. P. M. — Barcelona. — Enero.
Sr. D. P. C. — Alcalá de Henares. — Noviembre, Diciembre y Enero.
Sr. D. I. S. — Avila. — Suscrito hasta fin de Abril.

DISFRACES ECONÓMICOS... MATRITENSES, POR MECACHIS



De crítico profundo.



De político en ejercicio.



De novelista naturalista.



De protector de animales.

LA ERMITAÑA. POLKA PARA PIANO (conclusión), POR JOSÉ MARÍA TORÁ.

Andante A la distinguida escritora, D^a Andrea Leon.

The musical score is written on ten staves. The first two staves are the treble and bass clefs, both in G major (two sharps) and 2/4 time. The first staff includes a *cresc.* marking. The third and fourth staves are for the right and left hands, respectively, with a *ritar.* marking. The fifth and sixth staves are for the right and left hands, with a *ritar.* marking. The seventh and eighth staves are for the right and left hands, with a *campaña* marking. The ninth and tenth staves are for the right and left hands, with a *campaña* marking. The score concludes with a signature 'José María Torá' on the tenth staff.



CUENTO FANTÁSTICO

POR

EDUARDO GÓMEZ DE BAQUERO

ILUSTRADO POR MECACHIS

(Conclusión.)

VIII

La situación de D. Xavier era apurada. Encerrado tras aquellos muros, en cuyo torno había sembrado la superstición cien medrosas leyendas de duendes y encantamientos, era difícil esperar auxilio que le librara de aquella cárcel improvisada, de que por su solo esfuerzo no podía librarse.

Hubiera sido necesaria la fuerza de un coloso para arrancar aquellas puertas que, como las de la biblica Gaza, sólo ante un Sansón hubieran cedido. Asomóse á la ventana, y sus ojos midieron con espanto la distancia que le separaba del suelo, hondo como un abismo, desde aquella altura. Reinaba en torno de la torre la soledad y el silencio.

La ocasión no era propicia para pedir auxilio. Hubiera sido vano esperar que á tan avanzadas horas de la noche transitara nadie por lugares tan apartados y medrosos. El santiaguista, cuya cólera se iba calmando al par que se serenaba su mente, decidió aguardar el nuevo día. Conservaba una vaga esperanza de que la casualidad le ayudase á salir de la torre, aunque en último caso, y á pesar de que era algún tanto difícil explicar satisfactoriamente su presencia en aquel sitio, estaba resuelto á pedir socorro tan pronto como tuviera esperanzas de ser escuchado.

Sentóse en un sillón, como queriendo conciliar el sueño: pero al cabo de algunos instantes se puso á pasear febrilmente por la estancia. El tiempo se le hacía interminable, y á medida que iban deslizándose las horas se iba verificando en su espíritu una transformación extraña. ¡Cosa rara! D. Xavier, que tantas veces había visitado la torre, y que se había servido del temor que inspiraba para ocultar mejor sus seniles devaneos, empezaba á sentir miedo como si en aquella atmósfera flotase algo desconocido y misterioso que infundiera pavor en los espíritus.

¡Miedo! D. Xavier sintió que su orgullo se revelaba al aperebirse de que lo tenía. ¡Miedo él! ¿Y de qué? De hechicerías y encantamientos. Acordóse de que, como familiar del Santo Oficio, había asistido á los autos de fe celebrados en la Plaza Mayor de la corte del rey

de las Españas, y de que había visto allí quemar, ante una muchedumbre imbecil y sanguinaria á no pocos brujos y hechiceros, y se irguió altanero y soberbio, como si se apres'ara á desafiar con el ademán y la mirada á los fantasmas de las víctimas si por acaso trataban de aparecerse ante él.

Pero, á pesar de todo, su miedo, en vez de extinguirse, crecía. La luz de la lámpara que alumbraba la estancia lanzaba de vez en cuando fugaces llamaradas, que enviaban un destello de claridad á los rincones medio sumidos en la sombra. D. Xavier continuaba paseando de un extremo á otro de la habitación, pero sin atreverse á fijar la vista en las paredes, porque le parecía que las figuras de los tapices se movían y le miraban con un fulgor extraño en los ojos, agitándose como si quisieran salir del fondo de la tela sobre la cual se destacaban.

De pronto paróse, y escuchó pálido y anhelante. Había creído oír un rumor como de pasos que resonaban á lo lejos. Y aquel rumor parecía que se iba acercando, y que las pisadas herían con un sonido monótono y seco los escalones de la vieja escalera que conducía á aquel piso. D. Xavier se estremeció. ¿Era aquel o una ilusión de sus sentidos? Pero no era posible dudar: los pasos se iban oyendo cada vez más cerca, ó se percibían distintos y numerosos como si subiese por la escalera una larga comitiva.

Sonaron aún más cerca los pasos. La pesada puerta que en vano había pretendido abrir D. Xavier, se abrió de repente, y el santiaguista vió, con ojos extraviados, penetrar en la estancia una fila de esqueletos, cuyas desnudas calaveras se vislumbraban entre los pliegues de los blancos sudarios que les servían de vestimenta. Aterrado y tembloroso retrocedió hasta la ventana, tratando de murmurar una oración, con que no acertaban su pensamiento ni sus labios, y cerrando instintivamente los ojos para apartar de sí aquella horrible visión. De pronto se sintió cogido, levantado en alto y precipitado en el espacio, y al abrir los ojos con espanto antes de caer en tierra, creyó ver en la ventana de la torre á los esqueletos, que le amenazaban lanzando siniestras carcajadas.

IX

Hoy, pasada ya la época de las apariciones y los encantamientos, es lo más probable que cualquier médico sostuviera que el mismo D. Xavier, trastornado por el terror, se había arrojado á la calle por huir de supuestos fantasmas que su imaginación le sugería. Entonces se pensaban las cosas de otro modo, y los ánimos del vulgo estuvieron conformes en achacar al diablo la responsabilidad de aquel suceso.

Lo que no dicen las historias de aquel tiempo es cuál fué la suerte de Miguel y de Ana. Es de suponer, sin embargo, que fueran muy dichosos, gozando de su amor sin obstáculos, y nada nos cuesta suponerlo, seguros de que nadie ha de venir á desmentirnos.

FIN DE LA LEYENDA



DON QUIJOTE

SEMANARIO POLÍTICO, ILUSTRADO, SATÍRICO Y LITERARIO

DIRECTOR PROPIETARIO

DIRECTOR ARTÍSTICO

JOSÉ MARÍA ESTEVAN E. S. HÉRMUA, MECACHIS

En esta Administración se hallan de venta colecciones del primer año á DOS PESETAS una, y á UNA CINCUENTA para los suscritores y corresponsales.

LA VERDAD

J. BARREIRO
106, MAYOR, 106
Confección de vestidos
y abrigos para señoras
y niños.

CONFITERÍA

DE

SÁNCHEZ Y VIVANCOS
PRECIADOS, 14, MADRID

Cajas para bodas, bautizos y
cruzamientos. Objetos capricho-
sos y bombones finos.

ZAPATERÍA

del

EXTREMEÑO
MAYOR, 89

Especialidad en cal-
zado de gran lujo. Los
encargos se ejecutan á
la mayor brevedad.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

DE

EUGENIO ANGLÉS

SACRAMENTO, 10, BAJO

Contando este establecimiento con un material nuevo y de gran novedad, importado en su mayor parte del Extranjero, podemos sin dificultad ejecutar cuantas obras se nos encomienden por difíciles que éstas sean.

Especialidad en publicaciones periódicas y trabajos de fantasía.

SUPERIORES CHOCOLATES
DE
MATÍAS LOPEZ
MADRID—ESCORIAL
Venta en 1886, 4.000.000 de paquetes.
Este dato demuestra la importancia de
la Casa y la predilección del público por
esta marca.
TES, CAFÉS, SOPAS
De venta en todos los establecimientos
de ultramarinos y confiterías de España.
EXÍJASE LA VERDADERA MARCA

DR. MORALES
Especialista en sífilis, venéreo, esterili-
dad é impotencia. Tratamiento especial,
breve y radical, acreditados en miles de en-
fermos. Sus célebres Píldoras tónico geni-
tales curan la debilidad, impotencia, es-
permatorrea y esterilidad. Éxito seguro:
exentas de todo peligro. De venta en las
principales farmacias.
CARRETAS, 39, MADRID

GRAN ADELANTO CIENTÍFICO
Se salvan un 90 por 100 de las muelas cariadas, y se responde de quitar el dolor
en el acto siguiendo el tratamiento del dentista D. MIGUEL D. DE ELÍAS, *calle del
Espejo, num. 6, principal.*—Dentaduras al alcance de todas las fortunas, por modestas
que sean.—Especialidad en enfermedades de la boca de los niños.
Horas de consulta: de OCHO á DOCE de la mañana.

LEGÍTIMO VINO RANCIO DEL PRIORATO
DE LA COSECHA AÑO 1870
DOMINGO CARDONA
RONDA DE SANTA BÁRBARA, NÚM. 1
JUNTO Á LA GLOHETA DE BILBAO
SERVICIO Á DÓMICILIO

COMESTIBLES FINOS
EVARISTO GRAÑO
5 y 7, *Imperial (esquina), Madrid*
La especialidad de esta casa cafés moka, cara-
colillo, Puerto Rico.—Casa fundada en 1870.—
Fábrica de chocolates.

COMPAÑÍA COLONIAL
PROVEEDORA DE LA REAL CASA
ACREDITADOS CHOCOLATES Y CAFÉS
28 RECOMPENSAS INDUSTRIALES
Y para su director la Cruz de la Legión de Honor
en la Exposición Universal de París de 1878.
TES.—TAPIOCA.—SAGÚ
BOMBONES FINOS DE PARÍS
DEPÓSITO GENERAL... Calle Mayor, 18 y 20
SUCURSAL... Montero, 8.
y en todas las tiendas de comestibles de España.

DULCE AVILESA
—*—
CONFITERÍA, FÁBRICA DE CHOCOLATES
CALLE DEL COMERCIO
Especialidad en conservas de todas cla-
ses. Completo surtido de los mejores gé-
neros ult. amarinos.
Excelentes chocolates á precios econó-
micos. Se sirven pedidos en toda España.
CALLE DEL COMERCIO.—AVILA